

Joshua R. FARRIS y Charles TALIAFERRO (eds.), *The Ashgate Research Companion to Theological Anthropology*, Farnham-Burlington: Ashgate, 2015, 404 pp., 18 x 25,5, ISBN 978-1-4724-1093-1.

El volumen publicado por la editorial Ashgate y coordinado por dos científicos estadounidenses presenta un panorama de cuestiones relacionadas con la antropología teológica contemporánea. Merece la pena destacar esta publicación por su actualidad, ya que intenta situar las cuestiones antropológicas clásicas en las coordenadas de la ciencia actual, analizando sobre todo cómo los logros de la neurobiología afectan a la reflexión cristiana acerca del hombre. Los retratos modernos del hombre que surgieron con la ciencia chocan a primera vista con la exposición tradicional y su terminología clásica. De ahí que la principal idea del libro sea preguntar por la validez de las categorías y conceptos de la antropología teológica cristiana, sobre todo en dos polos: la constitución de la persona humana y de lo referente a la imagen de Dios. Según la intención de los editores, el libro se enmarca en el ámbito de la teología analítica y procura poseer «claridad, rigor lógico y detalles» (p. 2). Esto se traduce en un enfoque casi evidente en cada aportación a la hora de clarificar los conceptos teológicos, pero también en una perspectiva multidisciplinar, desde la teología bíblica o la historia hasta la psicología o la biología y la neurociencia.

El libro consta de siete partes. En la primera los autores (M. Cortez, J. Cooper) tratan de esclarecer los diferentes puntos de partida de la antropología teológica. Se acude a Karl Barth para subrayar el papel normativo de la Revelación y un enfoque cristológico a la hora de estudiar el ser humano. Al poner en contacto la antropología teológica y las ciencias naturales y sociales, en la segunda parte, aparece la crítica por parte de la biología evolutiva, de

la tesis del dualismo sustancial (J. Moritz), o las cuestiones cognitivistas relacionadas con el debate mente-cerebro (A. Visala). En esta misma línea se sitúa el capítulo de D. Robinson que, argumentando a favor de la existencia del alma como un dato y no como una simple teoría, trata de precisar la relación entre los estados mentales y neuronales en el contexto de encontrar, presuntamente, en el cerebro una partícula responsable de la fe en Dios. Sin embargo, de momento no podemos ni establecer con seguridad las relaciones de identidad o causales entre ambos estados. El texto de E. Judge-Becker y Ch. Taliaferro mantiene, en contra de la tesis sostenida por algunas corrientes feministas, que la filosofía anselmiana de Dios y el hombre está vinculada a la dominación del hombre sobre la mujer. Al contrario, el teísmo ofrece un marco metodológico prometededor que desenmascara varios tipos de violencia, indicando su verdadera raíz.

La tercera parte se caracteriza por el intento de mostrar cómo en los recientes estudios antropológicos se ha podido superar el dominio del materialismo duro como única interpretación del ser humano, ofreciendo varios tipos de salida, como el dualismo sustancial, el hilemorfismo y el dualismo emergente (W. Hasker). En estos estudios se suele relacionar la postura materialista con los logros de la ciencia; sin embargo, están ausentes preguntas teológicas de primera importancia para la antropología, sobre todo en torno al mismo concepto de «alma», aunque también sobre el modo en que podría integrarse el materialismo en la visión cristiana del hombre y sobre si el dualismo sustancial puede explicar bien el misterio de la encarnación. En

esta línea, W. Brown y B. Strwan sostienen, desde la perspectiva psicologista y neurofisiologista, que los humanos son monistas en su naturaleza, producto de biología y cultura, y por tanto no es necesario el concepto de alma. En esa línea se sitúa también la aportación de O. Fakhri con el tema de la resurrección de los cuerpos y la posible interpretación en clave del llamado constitucionalismo, que no es más que un mero materialismo. Por su parte, B. Niederbacher argumenta a favor del hilemorfismo y muestra que explica bien varios tópicos teológicos, como la creación del ser humano individual o la responsabilidad moral. Pensar el ser humano en clave sustancial, pero al mismo tiempo como «evento comunicativo», dado el peculiar carácter de la sustancialidad humana, es el tema del capítulo de M. Cortez.

La cuarta parte trata sobre el tema clásico de la antropología teológica que es la idea de *imago Dei* que después de ser comprendida en clave sustancial o estructural se explica en su dimensión relacional (D. Robinson). Los autores de esta parte intentan revivir el concepto bíblico de la imagen de Dios en la línea agustiniana, subrayan que su riqueza sólo se descubre con la perspectiva escatológica (J. Farris), y advierten que no puede ser identificada con el alma (J. Green). En este ámbito merece la pena destacar la aportación de O. Crisp, que

propone estudiar el tema de la imagen de Dios en perspectiva cristológica. La quinta parte está dedicada al tema de la voluntad humana y su libertad, que se analiza en tres estados de la antropología teológica (*status integritatis, corruptionis, gloriae*), y a la posibilidad de libertarismo y compatibilismo en cada uno de los estados (K. Timpe, A. Jenson), aunque el último parece ajustarse mejor a la teología cristiana (P. Helm). Los autores de la siguiente sección continúan la reflexión acerca de la voluntad libre, pero ya en el contexto del mal (N. A. Jacobs), del don de la redención (A. Cooper, S. T. Davis) y, en perspectiva escatológica, con el concepto de *theosis* (B. Blackwell, K. Miller) y de gloria (Ch. Taliáferro). La última parte trata de la antropología teológico-cristológica, ya que la idea del hombre se esclarece en la persona de Cristo. Aquí encontraremos los ensayos sobre la llamada cristología materialista (G. A. People) e hilemórfica (J. Quitterer), para terminar con el análisis crítico del modelo cartesiano para acercarse a los temas cristológicos.

El libro presenta un panorama amplio de temas y modos de tratar la antropología intentando crear un espacio de diálogo entre el acercamiento clásico, que no renuncia a conceptos tradicionales, y las ciencias actuales.

Piotr ROSZAK

Henri DE LUBAC, *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia*, Madrid: Fundación Maior, 2014, 214 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-84-936777-8-7.

El libro es la traducción del último escrito que De Lubac dedicó a uno de los temas centrales de toda su obra: la relación entre naturaleza y gracia. La edición original se publicó en el año 1980 como ampliación de una breve nota con que el autor

contribuyó a los trabajos de la Comisión Teológica Internacional.

Se trata de una síntesis de la antropología teológica que el autor desarrolló a lo largo de su vida en obras como *Surnaturel* (1946), *Misterio de lo sobrenatural* (1965) o